

por un Colegio de Magistrados que tienen funciones religiosas y civiles a la vez.

Estima la guerra como un medio de corrección y perfeccionamiento de los vencidos.

Fuera de su obra utópica, son dignas de citar en Campanella su elogio de la Monarquía española. También la posición contra las doctrinas de Maquiavelo.

La salvación del género humano está, según Campanella, en la unidad espiritual garantizada por el Papa, apoyado en el poderío de un Imperio o de una federación de principados cristianos.

Campanella concilia el amor a la patria, con la visión de la Monarquía universal. Esta armoniosa integración de lo nacional en la superior unidad política y espiritual del orbe, parece al profesor Truyol una de las más jugosas, a la vez que actual, de las ideas del autor italiano.

Imposible resulta en esta breve recensión dar cumplida cuenta de la belleza literaria, sabia erudición e interesantes sugerencias que encierra la obra aquí estudiada. Pocas veces un libro aparentemente histórico, puede encerrar tanta proyección de presente y aún de futuro, porque precisamente en lo que coinciden Dante y Campanella, como acertadamente pone de relieve el profesor Truyol, es en su intento de concebir un orden político universal para la perfección del hombre, por medio de la paz.

RAFAEL CASTEJÓN CALDERÓN.

VARIOS: *La evolución*. B. A. C., Madrid, 1966. XV más 1.014 págs.

Es ésta una de esas obras que por sí solas dan prestigio a una colección e incluso a una cultura. Colaboran en ella 22 especialistas (incluso con varias aportaciones), y todos ellos contribuyen a un resultado altamente beneficioso para cuantos se interesen por el tema de la evolución y sus conexiones sistemáticas básicas con otras disciplinas humanas. No se trata de polemizar sobre el hecho de la evolución (fenómeno que es eso, un hecho, y ha rebasado ya los estadios de la hipótesis e incluso de la teoría), sino de dibujar su estructura y líneas básicas de funcionamiento, sus implicaciones fundamentales y sus consecuencias inmediatas respecto a otras ramas afines del saber antropológico y aun simplemente humano-teológico. No se estudian en este volumen todas las dimensiones de la evolución en los fenómenos cósmicos y antropológicos, sino únicamente las relativas a la evolución biológica y sus correlaciones con las realidades espirituales del hombre. La obra resulta así auténticamente pionera entre nosotros y constituye un «desafío» para los especialistas en otras manifestaciones de la evolución: para que también ellos colaboren en futuros volúmenes sobre el fenómeno de la evolución («función de funciones» en relación con todo lo cósmico-antropológico). Los fundamentos e implicaciones estrictamente científico-biológicos de la evolución son los estudia-

dos en las primeras contribuciones que componen el libro: su problemática científica e histórica; sus dimensiones estrictamente cosmológicas, biológicas y antropológicas; su dinámica histórica ascendente; sus bases historiográficas y paleontológicas, etc. Los estudios ulteriores ponen de relieve la conexión entre los datos y conclusiones de las ciencias histórico-cosmológicas con fenómenos humanos de especial proyección espiritual. Detallaremos con cierta detención estas últimas contribuciones, más directamente interesantes para los aficionados a las «ciencias del espíritu».

Continuando la dimensión ecológica de la evolución, Aragón Mitjans estudia las incidencias del fenómeno evolutivo en el psiquismo y la conducta humana. Carlos Paris se preocupa por trazarnos las líneas básicas de una visión dinámica de los mismos problemas ontológicos: desde la concepción estática y fijista de los griegos hasta la concepción dinámica, ascendente y evolutiva de Teilhard de Chardin, los pasos que ha habido que superar han sido muchos. Importante esta contribución de C. Paris. Arnaldich, Guin Camps, Armendáriz y Colomer se ocupan conjuntamente de las conexiones entre los fenómenos de la evolución y las bases histórico-bíblicas de la antropología y de la teología católica. Para el profano en estas materias, su lectura resulta realmente decisiva, por la gran luz que arrojan sobre estas cuestiones tan cruciales. Haré un resumen de sus conclusiones: la Biblia no pretende en absoluto darnos una interpretación científica de los orígenes del hombre y de la creación; pretende sólo indicarnos las verdades necesarias para nuestra vida religiosa y nuestra salvación. La «visión» católica de la Biblia ha evolucionado inmensamente desde Galileo: ni siquiera en el tema del número de los protoparentes y en la «esencia» del pecado original nos da la Biblia una solución histórico-científica unívoca y constringente. Hay que salvar la autonomía funcional de todas las ramas del saber humano que se ocupan de estos temas: cuanto más avancen, en sus respectivas dimensiones, el científico y el teólogo hacia el descubrimiento cada vez más plenario de los diferentes ángulos de la verdad, tanto más fácil será el acuerdo entre ambos (sin nada de «concordismos» baratos e inquisitoriales). Tal vez, en la línea trazada por Teilhard de Chardin, pero evitando sus escollos y equívocos múltiples. Rof Carballo delinea después las que pueden ser las líneas básicas del futuro del hombre dentro del movimiento evolutivo, y Crusafont Pairó condensa las conclusiones del libro desde una perspectiva científico-evolutiva.

VIDAL ABRIL CASTELLÓ.

VATTUONE, Giuseppe: *L'uomo e la libertà*. Ed. Luigi Pozzi, Roma, 1965.
243 págs.

El autor, conocido por sus investigaciones psicológicas, mantiene la tesis de que la libertad de la conciencia humana viene asegurada por la radical novedad real con que se encuentran las condiciones del pensamiento real en cada generación, hasta el punto de que es históricamente imposible